

# Domingo III del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Se estableció en Cafarnaún para que se cumpliera lo dicho por Isaías”

Mateo 4, 12-23



**Isaías 8,23b-9,3** • “En Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande”

**Salmo 26** • “El Señor es mi luz y mi salvación”

**1 Corintios 1, 10-13.17** • “Decid todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros”

**Mateo 4, 12-23** • “Se estableció en Cafarnaún para que se cumpliera lo dicho por Isaías”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
- Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
- Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...  
¿Cómo he recibido la invitación personal de Jesús a seguirle? ¿Qué he tenido que abandonar y que dejo hoy para ir con Él?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio  
¿En qué hechos vividos esta semana descubrimos la voluntad de Dios, manifestada por Jesús, de que todos seamos un solo pueblo?
- Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
- Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

# Notas para fijarnos en el Evangelio

## Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

1. Encarcelado Juan Bautista, hace que Jesús tome un nuevo rumbo. Él, que había salido de Nazaret hacia el Jordán, vuelve a su región de Galilea, de la que no saldrá –según S. Mateo- hasta que decida subir a Jerusalén (19,1) donde vivirá la última semana de su vida.
2. Él retoma otro rumbo al de Juan Bautista, no desde el desierto, sino en medio de la sociedad. No se instala en Nazaret, sino en Cafarnaún (capital judía de Galilea), sita en las orillas del mar de Tiberíades, en el territorio de las tribus antiguas de Zabulón y Neftalí. Aquí, en casa de Pedro, hará el centro irradiante de su predicación y de su obra.
  - Cafarnaún fue anexionada al imperio asirio por Tiglatpileser III (año 734 a.C.); al conquistarla y desgajarla del reino de Israel, la constituyó en provincia asiria, deportó a parte de sus habitantes, e instaló a nuevos colonos traídos de lo lejos de su reino. El resultado fue una mezcla de población judía con elementos paganos; de ahí el nombre de “Galilea de los gentiles”. Llegó un momento en que el mismo templo de Jerusalén se abrió al culto oficial de los dioses asirios (2Re 16,7ss).
  - Mateo, presenta esta situación de opresión política, mestizaje socio-cultural impuesto y contaminación religiosa como tiniebla. Y el paso de la opresión a la liberación como LUZ. Ve esta presencia pública a la luz del texto profético de Isaías (Is 8,2-9,1), que habla de liberación: tinieblas, símbolo de caos e imagen de la muerte; luz, vida.... Jesús es el liberador que se prepara a la acción.
3. La proclamación de Jesús (17) recoge la del Bautista: “Está cerca el reino de Dios”, o sea, el sueño de Dios para este mundo está llamando a las puertas; de ahí la llamada-oportunidad de convertirnos ¡hay que decidirse! ¿En qué consiste ese Reino y qué exige la conversión? Se irá desvelando en los siguientes capítulos; pero no se asocia a ellos el bautismo o algún rito religioso, ni anuncia un juicio contra los que no la acepten. La “conversión” no se reduce a cambiar un dios por otro en el aspecto cultural sino a adorar a Dios con la vida, a adorarlo en los demás. Invitación a volverse sinceramente hacia Dios y acogerlo en los otros.
4. La llamada (18-22) es el paradigma de todas las demás en Mateo. “Venid y seguidme” (19) es, propiamente, “venid detrás de mí”. Es decir, “sed mis discípulos”. La respuesta a la llamada, la “conversión”, pasa por ponerse en movimiento, pasa por “dejar” (20.22) una vida y empezar otra. Es una verdadera transformación, un crecimiento desde la propia realidad: “pescar” de otra manera (19).
  - Llamada que se produce junto al lago-mar que es frontera con los pueblos paganos y hace alusión al éxodo (camino entre aguas).
  - Fijémonos en la insistencia: las dos parejas son hermanos (18.21), relaciones de hermandad... puede aludir a Ez 47,13s., donde se anuncia el futuro reparto de la tierra a partes iguales, destacando así la igualdad de todos sus seguidores.
  - La invitación de Jesús (19) recuerda la llamada de Eliseo por parte de Elías (1 Re 19,19-21). Así, lo presenta como profeta e implica la comunicación de su Espíritu.
5. “Pescadores”, unos en la tarea-acción de pescar; otros preparando las cosas... los llama para confiarles otra tarea-misión (“pescadores de hombres”), misión universal (cf Ez 43,8ss). Dos grupos sociales dentro del ambiente judío: el primero, representado por Simón y Andrés, sin patronímico y con nombres griegos (en acción); el segundo, por Santiago y Juan, nombres hebreos, sometidos al padre y deseosos de actividad (poniendo a punto las redes). Abandonan todo y se constituyen en grupo (el grupo). Con ellos se inicia una nueva familia espiritual, una fraternidad, ... En lo sucesivo no deberán reconocer más que al Padre del cielo (6,9; 23,9).

## SI TÚ ME DICES VEN

Si Tú me dices «¡Ven!», lo dejo todo...  
No volveré siquiera la mirada  
para mirar a la mujer amada...

Pero dímelo fuerte, de tal modo  
que tu voz, como toque de llamada,  
vibre hasta el más íntimo recodo del ser,  
levante el alma de su lodo  
y hiera el corazón como una espada.

Si Tú me dices «¡Ven!», todo lo dejo.  
Llegaré a tu santuario casi viejo,  
y al fulgor de la luz crepuscular;  
mas he de compensarte mi retardo,  
difundiéndome, ¡Oh Cristo!, ¡como un Nardo  
de perfume sutil, ante tu altar!  
(Amado Nervo, en Mar a Dentro)

(Amado Nervo, en Mar a Dentro)

## DEJÁNDOLO TODO (Lc 5,1-11)

Dejándolo todo, te siguieron.  
Cuando leo esta página de tu Evangelio,  
me quedo sorprendido y pensativo.  
Me miro a mí mismo y me pregunto:  
¿Conseguirá el Señor de mí algo parecido?

Me gustaría que así fuera, Jesús.  
Enséñame a no retener nada para mí.  
Ayúdame a romper mis ataduras  
y a saltar por encima de las renunciadas ya los sacrificios.

Cuando sienta tu delicada voz,  
invitándome a dejarlo todo como Pedro,  
haz que no cambie de conversación  
ni ponga otra sintonía.  
Al contrario, ayúdame a escucharte  
y a mirarte cara a cara.

Ojalá consigas de mí la entrega de los primeros discípulos.  
Ojalá me convenzas como a esa multitud de gentes  
que, desde hace dos mil años,  
lo dejan todo para seguirte a Ti.

Aquí me tienes, Jesús,  
deseando ser convencido por Ti.  
Llámame, convénceme, entusiásmame  
para que te diga «sí»  
y lo deje todo con alegría.

Dame tu mano y vayamos juntos  
a trabajar por tu causa.

(Patxi Loidi; Mar adentro)

## QUIERO ESCUCHAR A JESÚS

Quiero escuchar a Jesús,  
como los primeros discípulos:  
“venid conmigo y os haré pescadores de hombres”

Quiero escuchar a Jesús,  
como la muchedumbre:  
“bienaventurados los pobres...”

Quiero escuchar a Jesús,  
como los Doce:  
“vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo”

Quiero escuchar a Jesús,  
como el tentado:  
“no solo de pan vive el hombre”

Quiero escuchar a Jesús,  
como los Apóstoles:  
“cuando oréis decid: Padre nuestro...”

Quiero escuchar a Jesús,  
como el sordomudo:  
“ábrete”

Quiero escuchar a Jesús,  
como el paralítico:  
“Tus pecados te son perdonados. Levántate y anda”

Quiero escuchar a Jesús,  
como Pedro:  
“Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”

Quiero escuchar a Jesús,  
como los enviados a la misión:  
“el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”

Quiero escuchar a Jesús,  
como la gente:  
“venid a mí todos los que estáis cansados, que yo os aliviare”



### VER

Una experiencia muy común es que estamos saturados de palabras, ya sean habladas o escritas. Cada día nos llegan multitud de mensajes, escuchamos y vemos noticias, leemos titulares... pero normalmente vamos pasando con rapidez de uno a otro, y los leemos o escuchamos por encima. Muy pocos logran captar de verdad nuestro interés y que nos detengamos a atender lo que nos están transmitiendo.



### JUZGAR

Esto mismo nos puede ocurrir con la Palabra de Dios. La mayoría de nosotros llevamos años participando en las celebraciones, hemos recibido catequesis... por lo que hemos escuchado la Palabra de Dios muchas veces, nos suena a algo 'ya sabido' y ya no le prestamos mucha atención.

Por ejemplo, en la 1ª lectura hemos escuchado: “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande, habitaba en tierra y sombras de muerte y una luz les brilló...” que fue la 1ª lectura que leíamos en la Misa de Medianoche de la Natividad del Señor. Y una primera reacción puede ser: ‘De esto ya nos han hablado hace poco’, y perdemos el interés porque también nos sentimos algo ‘saturados’.

Y también en el Evangelio hemos escuchado que “comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»”. Y al escuchar ‘convertíos’ podemos pensar: ‘Esto es lo que nos dicen todos los años en Cuaresma’, y como creemos que ya sabemos lo que nos van a decir, también desconectamos. El error es que quizá ‘sepamos’ el texto, pero en realidad no lo conocemos.

Hoy estamos celebrando el Domingo de la Palabra de Dios, instituido por el Papa Francisco en 2019 con la carta apostólica en forma de ‘motu proprio’ *Aperuit illis*, “Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras”. El Señor resucitado, antes de su Ascensión, se aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura. El Papa quiso dedicar un domingo del Año litúrgico a la Palabra de Dios para que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado, que abre también nuestro entendimiento para que comprendamos el tesoro de su Palabra, un tesoro que nunca podemos decir que ya lo conocemos, porque es un tesoro inagotable, como indica el Papa citando a san Efrén: «Como el sediento que bebe de la fuente, mucho más es lo que dejamos que lo que tomamos. Porque la Palabra del Señor presenta muy diversos aspectos. Escondió en su Palabra variedad de tesoros, para que cada uno de nosotros pudiera enriquecerse en cualquiera de los puntos en que concentrar su reflexión» (Comentarios sobre el Diatésaron, 1, 18).

Precisamente porque diariamente estamos saturados de tantas palabras, necesitamos prestar atención a la Palabra de Dios porque «la Biblia no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente dirigida a la salvación integral de la persona. La Biblia, que está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte.»

Cada vez que leemos o escuchamos la Palabra de Dios se produce lo que encontramos en el libro del Apocalipsis (cf. 3, 20) «cuando dice que el Señor está a la puerta y llama, y si alguno escucha su voz y le abre, Él entra para cenar juntos. Jesucristo llama a nuestra puerta a través de la Sagrada Escritura; si escuchamos y abrimos la puerta de la mente y del corazón, entonces entra en nuestra vida y se queda con nosotros. Por tanto, la invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal».

Además, hay otro motivo para prestar atención a la Palabra de Dios. Hoy también celebramos el final de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, con el lema ‘Un solo Espíritu, una sola esperanza’ y en la 2ª lectura hemos escuchado que san Pablo pedía “que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir”. Por eso el Papa instituyó el Domingo de la Palabra en el tercer domingo del Tiempo Ordinario: «Un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a rezar por la unidad de los cristianos. No se trata de una mera coincidencia: celebrar el Domingo de la Palabra de Dios expresa un valor ecuménico, porque la Sagrada Escritura indica a los que se ponen en actitud de escucha el camino a seguir para llegar a una auténtica y sólida unidad».



### ACTUAR

Es muy comprensible que estemos saturados de palabras ‘humanas’, pero sólo el Señor “tiene palabras de vida eterna” (cf. Jn 6, 68). El Domingo de la Palabra de Dios «no ha de ser ‘una vez al año’, sino una vez para todo el año, porque nos urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura».